

## **Nota Pastoral de la Conferencia Episcopal Portuguesa en los Cuatro Siglos de Evangelización y Tres de Presencia en Portugal de la Congregación de la Misión.**

Fátima, 10 de noviembre de 2016

### ***1. Carisma vicentino***

Se completan en el 2017 cuatro siglos desde que Vicente de Paúl, animado de celo apostólico, recibió la inspiración celestial que lo llamaba a fundar una comunidad de misioneros dedicados a la evangelización de los pobres y a la delicada formación espiritual, doctrinal y pastoral del clero. Gracias a la fecundidad apostólica de esa intuición fundacional nacieron la Congregación de la Misión, la Compañía de las Hijas de la Caridad y una pléyade de instituciones de servicio fraterno a los más pobres y marginalizados, de las cuales las Conferencias Vicentinas son hoy una de las expresiones sociales más conocidas.

Celébrase igualmente en el 2017 el tercer centenario de la llegada a Portugal del carisma vicentino, traído por la Congregación de la Misión.

La Conferencia Episcopal Portuguesa se congratula con la feliz efeméride y se une a la acción de gracias y de alabanza que toda la Familia Vicentina eleva al Señor en esta fecha conmemorativa. En efecto, las dos fechas evocan la misión eclesial de San Vicente y del carisma que lo inspiró a favor de los pobres, de la reforma del clero y de la caridad que él supo plasmar en numerosos proyectos sociales.

Si altas figuras de la aristocracia francesa de entonces encontraron en él consejo y asistencia espiritual, fueron los pobres del mundo rural y de las ciudades los que más lo inquietaron, estimulándolo

a la práctica de las obras de misericordia espirituales y corporales. Escogió, por eso, servir pastoralmente a la Iglesia como párroco en una humilde aldea rural y, poco a poco, fue descubriendo que la verdadera dimensión de la pobreza, se refiere tanto a la falta de pan como a la necesidad de una fe viva y esclarecida. De ahí la urgencia que sintió de promover principalmente tres líneas de acción: organizar las caridades, grupos de cristianos laicos dedicados a servir a los pobres... Realizar misiones populares que despertaran y educaran en la fe al pueblo humilde de los campos... Dinamizar la formación cultural y pastoral del clero a través de conferencia y de la organización de los seminarios...

De la vasta obra caritativa del fundador de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, recordemos aquí dos lecciones importantes. La Guerra de la Fronza que devastó con sus tentáculos de violencia varias regiones de Francia, y que, dejando hambre, enfermedad y toda clase de miserias, produjo multitud de desplazados que, al huir de los frentes de batalla, llegaban a las ciudades. En vez de mejorar la situación, la hacían todavía más grave. Con imaginación y empeño, cuidó inmediatamente de poner en acción un proyecto destinado a frenar la deshumanización de esas migraciones. Comenzó a enviar por diversos caminos alimentos y otros elementos de primera necesidad, evitando que los pobres tuvieran que hacer largas caminadas, haciendo así menos sufrida la vida de ellos.

Pronto descubrió él la importancia de movilizar recursos materiales y humanos de forma bien organizada y por lo mismo, más eficaz. Informado, cuando se preparaba para celebrar una misa dominical, de la existencia en un lugar lejano de una familia cuyos miembros estaban gravemente enfermos, exhortó en el púlpito el corazón de los oyentes para ayudar en tan dolorosa situación. La respuesta fue generosa y rápida.

¿Pero cómo asegurar continuidad a ese gesto episódico de caridad? Vicente se dio cuenta, por experiencia que la caridad sin

organización puede terminar en falta de caridad. Y se volvió un maestro en el arte de organizar y dirigir las caridades, sin jamás olvidar que la caridad de Cristo debe animar siempre la dedicación y el servicio a los pobres. Acción social, evangelización, formación del clero, son los tres campos fundamentales en los que trabajó San Vicente y en que continúa vivo el carisma que imprimió a las obras que fundó. Por eso con verdad y justicia fue llamado por San Juan Pablo II *“hombre de acción y oración, de organización y de imaginación, de dirección firme y de humildad. Hombre de ayer y de hoy”* (Alocución a la Asamblea General de la Congregación de la Misión, en 1986).

## **2. Presencia en Portugal**

Los Hijos de San Vicente entraron a Portugal en los primeros años del siglo XVIII. Apoyado en un Breve de Clemente XI que autorizaba erigir la Congregación en el reino de Portugal, el padre José Gomes da Costa (1667-1725), natural de Torre de Moncorvo, y superior de la casa de Monte Célio, en Roma, donde había ingresado a la Congregación, llegó a Lisboa en noviembre de 1716, para iniciar la fundación. El documento en que el Procurador del Supremo Tribunal de Justicia del Reino concede existencia legal a la Congregación de la Misión está fechado el 20 de mayo de 1717. La Provincia de Roma de donde venía el fundador envió rápidamente cuatro sacerdotes y un hermano para formar la primera comunidad. Y en 1720 fue fundada la primera casa de Misión, en la quinta de Rilhafoles, en Lisboa, casa central de donde se irradiará la intensa y fructuosa actividad destinada a la formación del clero y a las misiones populares.

Hasta 1834 la vida de la Congregación se desarrolló alrededor de tres grandes centros: Lisboa (casa de Rilhafoles); Braga (casa de La Cruz) y Evora (seminario). A la par de esta acción misionaria en el país se dio también intensa actividad apostólica en el Oriente (seminarios de Goa y Macao, misiones e Pekín, Nanquín y Malaca), y también en Brasil con la actividad misionera del padre Antonio Ferreira Viçoso que será después el séptimo obispo de Mariana.

Después de la supresión en 1834, la vida de la Congregación comenzó a ser restablecida a partir de 1857. Durante este segundo periodo, que se prolongó hasta la implantación de la República, en 1910, las actividades principales de la Congregación fueron las misiones populares, la formación de la juventud en colegios, la fundación y acompañamiento de Conferencias Vicentinas y asociaciones religiosas especialmente en la iglesia de San Luis de los Franceses, en Lisboa, en la residencia de Santa Quiteria, Felgueiras, y en el Funchal, Madeira donde además de la capellanía del Hospicio Princesa Doña Amelia, asumió la dirección del Seminario Mayor de la diócesis.

Este admirable crecimiento fue bruscamente interrumpido en 1910, año en que fueron asesinados dos virtuosos misioneros, los padres Alfredo Fragues, Provincial, y Bernardino Barros Gomes, ilustre hombre de ciencias. Renacida de las cenizas en 1927, los esfuerzos de los responsables de la Provincia se concentraron en la organización de las comunidades y las respectivas obras y también en la formación de nuevos misioneros. Con esa finalidad crearon varios seminarios: Pombeiro y Oleiros (Felgueiras). Más tarde, Mafra y Braga. Nuevas condiciones y exigencias de formación académica y pedagógica obligaron a la creación de Hogares de Estudiantes en el Ameal, Porto, y en La Luz, Lisboa. Se inició una nueva etapa de la Misión *ad Gentes* en 1940 con la fundación de comunidades misioneras en Mozambique. En la década de 1960, la mitad de sus miembros, casi siempre los más jóvenes, se encaminaba para Mozambique. Esto exigió la creación de una estructura jurídica más ágil y bien inserida en la tierra mozambicana. Nació así, en 1965, la Vice-Provincia. Además de la presencia misionera junto a las poblaciones autóctonas, asumieron —en la línea del carisma del Fundador— y en condiciones de gran exigencia y responsabilidad eclesial, la obra de los seminarios. Dirigieron la formación del clero mozambicano en tres seminarios. Por ellos pasó la mayor parte del clero local, así como muchos de los obispos de ese país.

Además de las obras de apostolado misionero, ya existentes en Portugal, el regreso de algunos misioneros, después de la independencia de Mozambique, permitió que fuesen asumidas obras, especialmente parroquias en las diócesis de Santarém, Beja y Portalegre-Castelo Branco. Volvió con renovada entrega y dinámica evangelizadora la tradicional obra de las misiones populares. Del norte al sur, equipos de Padres, Hijas de la Caridad y laicos, preparados para anunciar el mensaje del Evangelio en nuevos contextos sociales y culturales, recorrieron innumerables parroquias convidadas por los respectivos obispos y párrocos.

Entre esas renovadas iniciativas de evangelización se cuentan las Comunidades Familiares de Caridad, pequeños grupos de agentes pastorales disponibles para garantizar la continuidad de la evangelización realizada en las misiones populares.

### **3. *Desafíos del carisma vicentino para nuestro tiempo***

El corazón del carisma vicentino es el ejercicio de la caridad cuyo modelo fue dado por el Divino Maestro. San Vicente resumió en dos las virtudes del Hijo de Dios: unión con el Padre y caridad para con los hombres. La actualización de este carisma pasa hoy por el compromiso con los más pobres que exige de todos los cristianos acciones concretas que, en espíritu de misión y de servicio a la Iglesia, se han de traducir en obras, más que en palabras.

Urge, antes de cualquier cosa, volver a los orígenes y divulgar el pensamiento y la obra del santo de la caridad como imperativo de programas pastorales. Este vino nuevo del carisma tendrá, con certeza, consecuencias en la actividad pastoral y en la cualidad del servicio a la Iglesia en general.

También es importante percibir que las instituciones están llamadas a ser expresión encarnada del carisma. Pero las instituciones viven inmersas en la historia de las sociedades en acelerada transformación. Por eso es necesario estar atentos a los signos de los tiempos y discernir, en las situaciones difíciles y tan frecuentemente deshumanas, lo que el carisma vicentino tiene para responder con obras de misericordia al grito de los pobres.

Se ha de tener coraje para reajustar estructuras de otros tiempos, como se reajusta la ropa de un cuerpo que crece y se transforma. En este proceso de escucha y discernimiento para tomar decisiones sobre la participación en las estructuras eclesiales la visión profética de aggiornamento de San Juan XXIII continúa siendo de plena actualidad. Abrir horizontes, reavivar el espíritu misionero, estar disponible para ir más lejos, es propio de hombres llamados por Dios a continuar la obra salvífica de su Hijo. Sin optimismos ingenuos, vivimos tiempos de abertura a nuevos proyectos, reconociendo que es siempre posible mirar lejos y participar en iniciativas eclesiales que miran más allá de nuestra realidad geográfica. En el mundo globalizado de hoy las fronteras son sobre todo la estrechez de horizontes a los que reducimos nuestras mentes y que nos impiden llegar más lejos.

El carisma vicentino es portador de un código genético de contenido espiritual que se transmite, de generación en generación, a todas las ramas de la familia. Ese núcleo de gracia que el Espíritu anima hace que ella viva en saludable y continúa *“inconformidad con las cosas del mundo presente”* (Rm 12,12) en un proceso de búsqueda constante. Como don celeste, ese núcleo de gracia tiene la marca de la intemporalidad e invita a una renovación permanente. Con el coraje de los profetas, la visión de los místicos, el celo de los misioneros, la simplicidad de los hombres de corazón puro y estimulados por la caridad pueden los hijos espirituales de San Vicente continuar haciendo lo que el Hijos de Dios hacía en la tierra.

Llamados para evangelizar a los pobres tienen como misión anunciarles la paz y la justicia que vienen como fruto del Reino de Dios. A los hombres que, en este mundo de crisis y desamparo, continúan marcados por el infortunio, como desempleados, refugiados y víctimas de cada vez más refinadas formas de pobreza, deben dar razones para la esperanza de un mundo más justo y fraterno.

La Conferencia Episcopal exhorta, en Cristo, a los herederos del Carisma Vicentino, en Portugal, a sentirse comprometidos con todas las situaciones que degradan la dignidad del hombre.

A la luz del mensaje de misericordia de que da testimonio el pontificado del Papa Francisco, creyentes y no creyentes están ahora más atentos a la deshumanización de las periferias humanas y existenciales. El carisma vicentino camina al encuentro de ese mensaje de amor misericordioso, que debe colocar al mundo de los pobres en el centro de atención de todos los cristianos y hombres de buena voluntad.

Traducido del portugués por Francisco Salamanca, C.M.



## Mensaje del Papa a la AIC

Vaticano 22 de febrero de 2017

A los miembros de la Asociación Internacional de Caridades AIC

“En este año, 2017, se celebran los 400 años de las primeras Cofradías de la Caridad, fundadas por San Vicente de Paúl en Châtillon. Con alegría me uno espiritualmente a ustedes para celebrar este aniversario y les expreso mis mejores deseos para que esta buena obra continúe con su misión de llevar un auténtico testimonio de la misericordia de Dios a los más pobres. ¡Que este aniversario sea para vosotros una oportunidad para dar gracias a Dios por sus dones y para abrirse a sus sorpresas, para discernir, bajo el soplo del Espíritu Santo, nuevos caminos para que el servicio de la caridad sea siempre más fecundo!

Las Caridades nacen de la ternura y de la compasión del corazón de San Vicente por los más pobres, a menudo marginados o abandonados en los campos y en las ciudades. Su trabajo, con ellos y por ellos, quería reflejar la bondad de Dios con sus criaturas. Veía a los pobres como representantes de Jesucristo, como miembros de su cuerpo sufriente; era consciente de que los pobres, también ellos, estaban llamados a construir la Iglesia y, a su vez, a convertirnos.

Siguiendo a Vicente de Paúl, que había confiado el cuidado de los pobres a los laicos, especialmente a las mujeres, vuestra Asociación quiere promover el desarrollo de los menos favorecidos y aliviar la pobreza y los sufrimientos materiales, físicos, morales y espirituales. Y en la Providencia de Dios, se asienta el fundamento de este compromiso. ¿Qué es la Providencia si no el amor de Dios, que actúa en el mundo y solicita nuestra cooperación? También hoy en día deseo animarlos a acompañar a la persona en su integridad, prestando especial atención a las precarias condiciones de vida de muchas mujeres y niños. La vida de fe, la vida unida a Cristo, nos permite percibir la realidad de la persona, su dignidad incomparable,



no como una realidad limitada a los bienes materiales, a los problemas sociales, económicos y políticos, sino verla como un ser creado a imagen y semejanza de Dios, como un hermano o una hermana, como nuestro prójimo del que somos responsables. Para “ver” estas pobreza y acercarse a ellas, no basta seguir grandes ideas sino vivir el misterio de la Encarnación, ese misterio tan amado por San Vicente de Paúl, misterio de ese Dios que se abajó haciéndose hombre, que vivió entre nosotros y murió “para levantar al hombre y salvarlo”. No son solo hermosas palabras ya que “se trata propio del ser y de la acción de Dios”. Este es el realismo que estamos llamados a vivir como Iglesia. Este es el motivo por el cual no existen una promoción humana ni una liberación auténtica del hombre sin el anuncio del Evangelio “porque el aspecto más sublime de la dignidad humana se encuentra en esta vocación del ser humano a la comunión con Dios”.

En la bula de convocación para la apertura del año jubilar, manifestaba el deseo de que *“¡los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! (n. 5)”*. Les invito a seguir este camino. La credibilidad de la Iglesia pasa por el camino del amor misericordioso y de la compasión abiertas a la esperanza. Esta credibilidad también depende de vuestro testimonio personal: no se trata solamente de reencontrar a Cristo en los pobres, sino de que los pobres perciban a Cristo en vosotros y en vuestro actuar. Si están enraizados en la experiencia personal de Cristo podrán contribuir también a una “cultura de la misericordia”, que renueva profundamente los corazones y abre a una nueva realidad.

Por último, les invito a contemplar el carisma de Santa Luisa de Marillac, a quien San Vicente confió la organización y la coordinación de las Caridades, y a encontrar en él esa finura y esa delicadeza de la misericordia que nunca hiere ni humilla. sino que levanta y vuelve a dar valor y esperanza.

Les confío a la intercesión de la Virgen María, a la protección de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac, y les envío mi bendición apostólica y pido que recen por mí.

Papa Francisco

## Misa de los 400 años Equipos San Vicente “AIC-Francia”

Bertrand Ponsard C.M.

Fue el 8 de marzo del 2017, en el día internacional de la mujer, cuando los equipos de San Vicente, la AIC Francia, se dieron cita en la catedral Notre Dame de París para celebrar los 400 años de las Cofradías de la Caridad. Fue una Jornada excepcional donde los miembros de la AIC llenaron la nave de la inmensa catedral. ¡Y cómo no unir el acontecimiento con todas esas generaciones que durante más de 800 años han orado y continúan haciéndolo bajo esta inmensa obra de arte construida con tanta genialidad!

Se unieron a nosotros más de 30 sacerdotes y hermanos para dar gracias por la labor realizada por San Vicente y por un puñado de mujeres enérgicas y decididas. Acogidos por el Vicario General de la diócesis, el P. Sinety Benoist, caminamos en procesión detrás del corazón de San Vicente de Paúl.

En la Misa pudimos escuchar la historia de los Ninivitas, quienes se convirtieron gracias a la predicación de Jonás. Después oímos el Evangelio donde Cristo se presenta como alguien más grande que Jonás y quien urge a la conversión. ¡Ahora el signo ofrecido a la humanidad ya no es la predicación de Jonás, sino la resurrección de Cristo al tercer día después de su muerte! Signo de esperanza ofrecido en la fe en la misericordia de Dios. Mientras que el rey de Nínive se pregunta: ¿quién sabe si Dios se arrepienta y cese el incendio de su ira? Dios responde con su caridad, renunciando al castigo, en Cristo, se revela como un Dios de ternura y misericordia. Un Dios que nos desea el bien, un Dios cercano a cada ser humano para salvar de una mejor manera a toda la humanidad.

La señal de la Cruz, signo de la caridad, se convierte, por tanto, en el único signo de conversión que le permite al hombre escapar del juicio venidero. ¿Cómo? Entrando en la caridad de Cristo quien ha venido a salvar lo que estaba perdido. Amar al prójimo como Él lo ha amado es predicarle a esta generación malvada como la nuestra, una manera de conversión. Los santos han expresado esta misma y única caridad que tiene por fuente a Dios. De la misma manera que Cristo permite que perforen su corazón, de esa misma manera los Santos han practicado el amor a sus hermanos hasta el extremo. San Vicente y Santa Luisa son testigos privilegiados de ese amor.

Hace ya 400 años que en Folleville, después de descubrir las obras de misericordia espirituales, el señor Vicente conmovido profundamente, cambió su vida. Se trasladó a Châtillon les Dombes (hoy Châtillon sur Chalarone). Un domingo alguien llega a informarle de una familia cuyos miembros están enfermos. San Vicente predica y con ello toca los corazones de sus fieles incitándolos a acudir en ayuda a esa familia. Fue todo un éxito, una verdadera peregrinación vino después de escuchar el llamado. Pero, ¿qué pasará en los días siguientes? Hay que organizarse. Y con mujeres voluntarias llenas de compasión, mujeres de fe que quieren ayudar, San Vicente creará la primera Cofradía de la Caridad. El 8 de diciembre día en que se celebra la Inmaculada Concepción de la Virgen María, la primera caridad recibe sus reglas. ¡La Virgen María como modelo y protectora de la caridad en femenino! La mujer que se identifica con el sufrimiento humano y que manifiesta una y otra vez su vocación a la maternidad.

El movimiento fue lanzado. Más adelante, en cada misión liderada por los misioneros lazaristas, una obra de caridad se creará. ¡En la actualidad la Asociación Internacional de Caridad (AIC) sigue trabajando como el primer día! Recordemos que esta Asociación cuenta con unos 150.000 miembros en todo el mundo. Pero poco importan los números, lo que importa es el corazón, pues se trata de

una organización eficaz amar realmente a su semejante y brindarle las condiciones necesarias para su desarrollo integral. Se puede decir con los equipos en Francia, ¡cambiar el mundo, las mujeres lo hacen!

Podríamos resumir el significado de la celebración con esto: aunque seamos una generación malvada, Dios nos ofrece el signo de su misericordia y nos invita a la conversión; amemos como mejor podamos porque la misericordia se burla del juicio.

La celebración terminó con una procesión para colocar el corazón de San Vicente en la capilla que se le fue asignada dentro de la Catedral. Seguidamente cofradías y visitantes salieron con destino a los “Bateaux-Mouches” (Barcos en el río Sena ) cosa que para muchos era la primera vez en sus vidas. Al final, todos llegaron a la Casa Madre, en 95 rue de Sèvres, de París, donde había un buen aperitivo servido por los jóvenes de la Escuela de Aplicación Albert de Mun. Además de unas palabras de agradecimiento, hubo la presentación de un magnífico tapiz elaborado por peregrinos, voluntarios y las Cofradías. ¡Entre los visitantes se destacan algunas mujeres que habían salido de prisión! Luego se hizo la exposición de un concurso fotográfico. En conclusión fue una bella y completa jornada. Nadie se despidió sin antes manifestar su complacencia por la manera como fueron acogidos por la comunidad Vicenciana.

Traducido del francés por José Gregorio García, C.M.